

LA URBANIZACIÓN EN LAS REGIONES JALISCIENSES*

Luis Felipe Cabrales Barajas**

INTRODUCCIÓN

Jalisco es una de las entidades más pobladas del país; sólo es superada por el Estado de México, el Distrito Federal y Veracruz. Sin embargo, no es de las de mayor densidad de población. Existen 11 estados que soportan una mayor carga demográfica por kilómetro cuadrado: el Distrito Federal, el Estado de México, Morelos, Tlaxcala, Guanajuato, Aguascalientes, Puebla, Hidalgo, Querétaro, Veracruz y Colima.

Aun así, con 66 habitantes por kilómetro cuadrado, Jalisco supera la media nacional de 41. Conviene tener presente que, al igual que otros estados, Jalisco presenta hacia su interior una enorme heterogeneidad geográfico-regional, que encuentra su correspondencia en una variada gama de estructuras económicas. Ello se manifiesta a través de modelos de ocupación del territorio muy contrastantes.

El estado constituye una réplica del país en cuanto a la diversidad ecológica y también respecto a la existencia de acentuadas disparidades regionales. No obstante el peso que le confiere contar con la segunda ciudad nacional, Jalisco tampoco es de los estados más urbanizados. El Distrito Federal, Nuevo León, Baja California, Aguascalientes, Tamaulipas, el Estado de México y Coahuila presentaron, en 1990, índices de urbanización¹ más elevados. Ello se debe en buena medida al contrapeso que ejercen las numerosas localidades rurales jaliscienses, situación que no ocurre, por ejemplo, en los estados norteños, donde la ocupación territorial rural históricamente ha sido escasa; además, durante las últimas décadas han experimentado un modelo maquilador de origen externo que utiliza a las ciudades como su espacio predilecto.

Es importante conocer las tendencias urbanas de Jalisco con objeto de verificar si efectivamente se está produciendo una reactivación de espacios distintos a la Zona Metropolitana de Guadalajara. Es decir, si se están acortando las distancias entre el centro y las periferias del estado y, a la vez, saber si hay una polarización de las diferencias entre las regiones periféricas. Para ello se analizan tres indicadores relacionados con la ocupación del territorio, basados principalmente en datos demográficos: densidad de población, grado de urbanización e índice de primacía urbana² de cada una de las diez regiones en que está dividido el estado.

Las superficies regionales varían desde los 3 mil 550 kilómetros cuadrados de la región La Barca, hasta 11 mil 981 de la región Autlán. La carga demográfica va desde 77 948 habitantes de la región Colotlán, hasta 3 millones 249 046 de la región Guadalajara.

Conviene establecer un periodo de análisis a través del cual puedan detectarse cambios. Utilizar información reciente permite acercarse a la realidad actual; sin embargo, para conocer los procesos demográficos es prudente que dicho periodo sea suficiente para lograr percibir cambios significativos.

DENSIDAD DE POBLACIÓN POR REGIONES Jalisco, 1990			
REGIÓN	SUPERFICIE Km ²	POBLACIÓN	DENSIDAD Pob/Km ²
Guadalajara	7 053.78	3 249 046	461
La Barca	3 549.80	304 524	86
Guzmán	6 082.91	89 379	48
Tepatitlán	7 109.68	297 834	42
Ameca	6 676.77	223 364	35
Lagos	8 449.91	28 523	22
Tamazula	7 697.23	150 39	20
Autlán	1 980.95	141 029	20
Vallarta	11 230.51	183 651	16
Colotlán	10 305.46	77 948	8
JALISCO	80 137.00	5 278 987	66

FUENTE: Elaborado con base en datos del INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda.

* Ponencia presentada en la reunión de trabajo conjunta, Universidad de Guadalajara-Universidad de California, Los Angeles, "Las implicaciones de política en las relaciones México-Estados Unidos: Perspectivas Regionales", que se llevó a cabo los días 13 y 14 de agosto en Guadalajara.

** Investigador de la Facultad de Geografía, Universidad de Guadalajara.

A partir de 1981 se produjo una crisis económica y un replanteamiento del modelo de desarrollo, lo cual contribuye a establecer un corte temporal. Por tanto, los años ochenta, correspondientes a la crisis económica, pueden reflejar la respuesta coyuntural de cada región, pero a la vez limitan la observación de tendencias originadas antes de esa década.

En tal circunstancia se ha elegido el periodo 1970-1990, de esa manera se proyecta una estructura de asentamientos urbanos que hereda las bondades de la época de bonanza económica gracias a la cual las regiones industriales y de agricultura moderna sacan buen partido (años setenta) y a la vez la inflexión del modelo (años ochenta). Durante los ochenta repuntan regiones distintas, sin que ello signifique un claro declive de las anteriores.

En 1990 existen ya 24 ciudades con más de 15 mil habitantes, sin contar con las de la Zona Metropolitana de Guadalajara, lo cual contrasta notablemente con el panorama urbano de 1970, cuando apenas existían 11 núcleos urbanos.

Jalisco tenía ya en 1970 un rostro predominantemente urbano. Contaba con una población de 3 millones 296 mil 586 habitantes, de los cuales el 49 por ciento eran ciudadanos, el 12 por ciento habitaba en núcleos semiurbanos, mientras que la población rural ascendía al 39 por ciento.³

El origen de ese cambio se relaciona con una elevada tasa de crecimiento experimentada durante los años cincuenta, situada en 3.4 por ciento. A lo largo de los años sesenta declina un poco, para alcanzar 3.0 por ciento.

Durante los setenta disminuyó aún más, llegando a 1980, con una tasa de 2.9 por ciento y con 4 millones 371 mil 998 habitantes. El 59 por ciento de los jaliscienses habitaban en ciudades, el 11 por ciento en poblaciones semiurbanas y la población rural había descendido a 30 por ciento. Esto significa que desde la década de los años setenta empieza a declinar de manera muy clara el crecimiento demográfico y el modelo urbano adquiere un papel hegemónico.

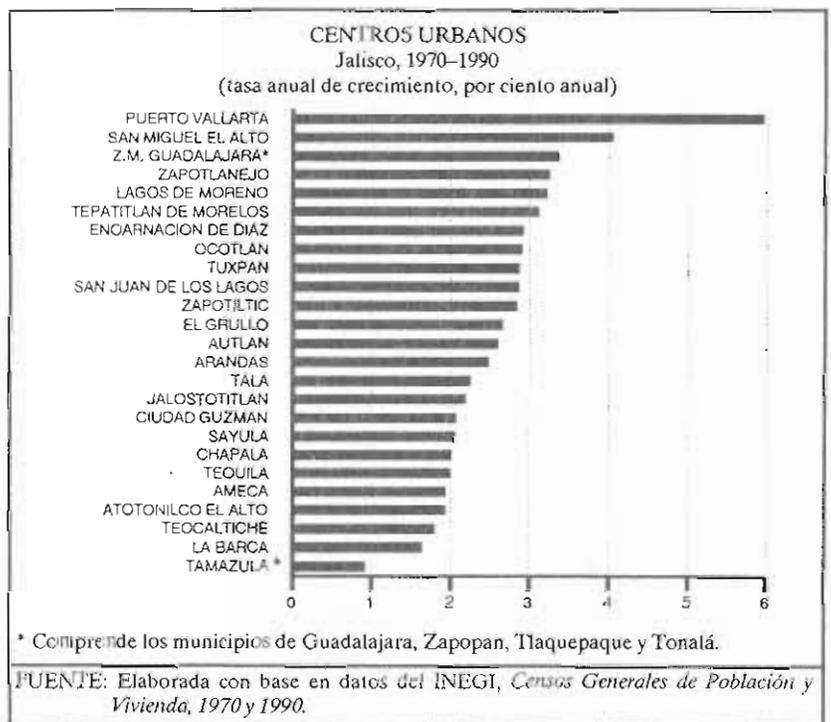
La estadística demográfica de 1990 refleja los signos de la crisis de la década de los ochenta. La población creció a una tasa de 2.0 por ciento, contabilizando 5 millones 302 mil 689 habitantes. La población urbana ocupa el 67 por ciento, la semiurbana el 10 por ciento y la rural se reduce a 23 por ciento.

URBANIZACIÓN REGIONAL

Las anteriores tendencias deben ser matizadas a escala regional puesto que Jalisco muestra una extrema polarización entre espacios tremendamente urbanizados y otros, como la región Colotlán, que no cuenta siquiera con un núcleo urbano.

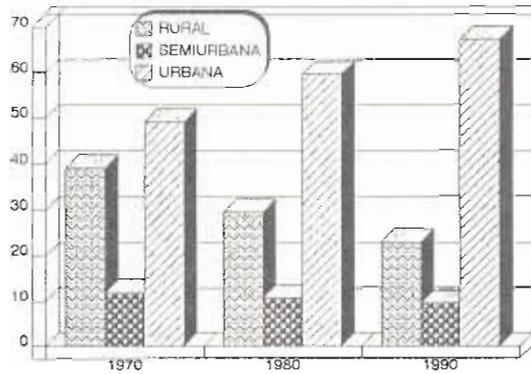
Para evitar el sesgo producido por la presencia de la Zona Metropolitana de Guadalajara, el núcleo hegemónico de la urbanización jalisciense que confiere al sistema un carácter macrocefálico, se utiliza el cambio porcentual de los grados de urbanización, poniendo así mayor atención en la detección de cambios en las regiones periféricas.

Los mayores incrementos relativos han ocurrido en las regiones Guzmán, Vallarta, Lagos y Tepatitlán. Las cuatro superan la media estatal. La manera en que cada una de estas regiones ha enfrentado la

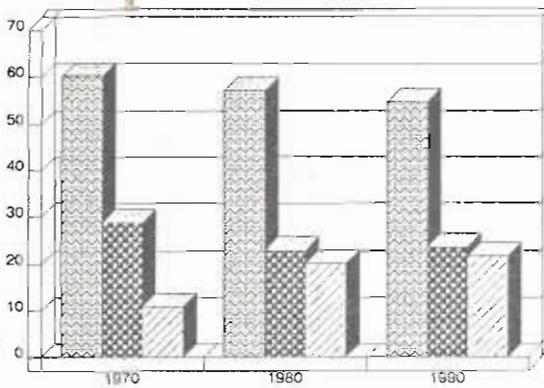


POBLACIÓN RURAL, SEMIURBANA Y URBANA POR REGIONES
Jalisco, 1970, 1980 y 1990

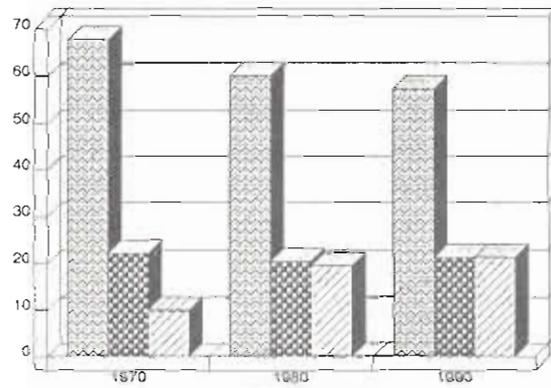
ESTADO DE JALISCO



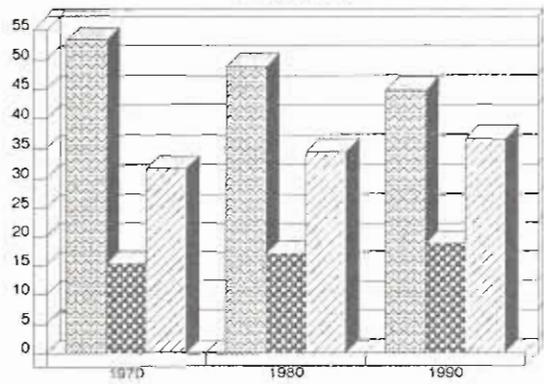
AMECA



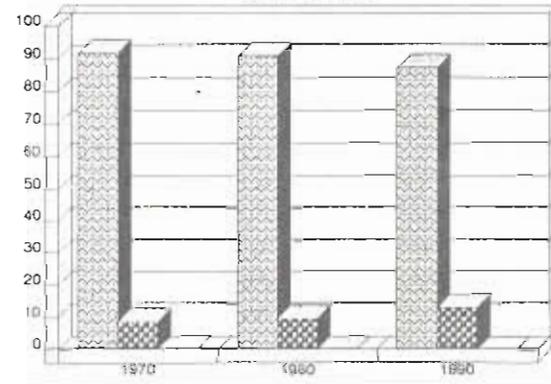
AUTLAN



LA BARCA



COLOTLAN



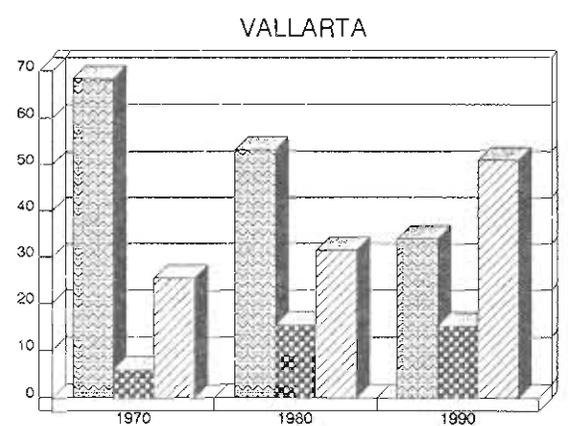
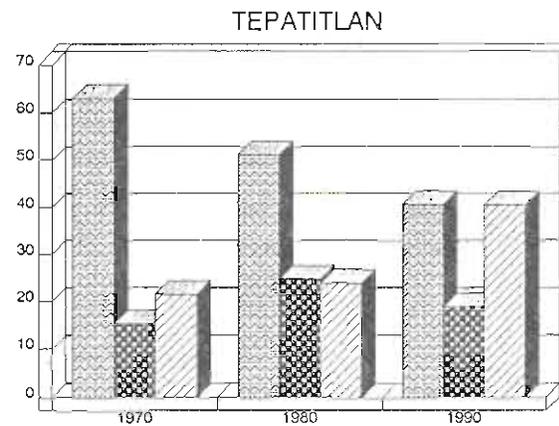
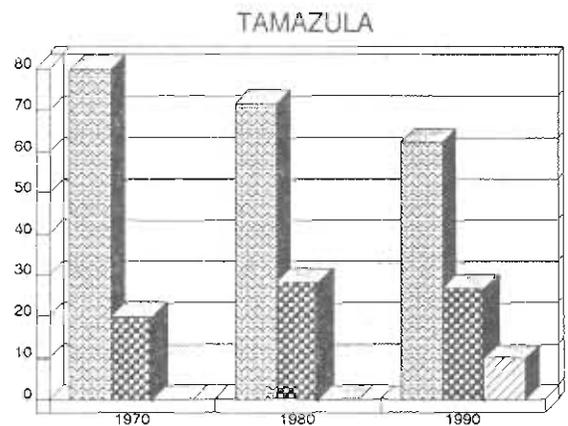
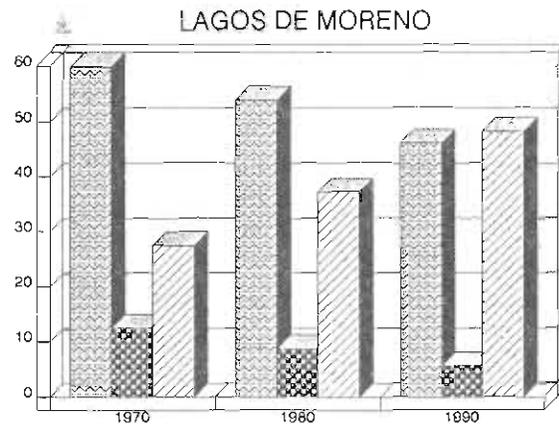
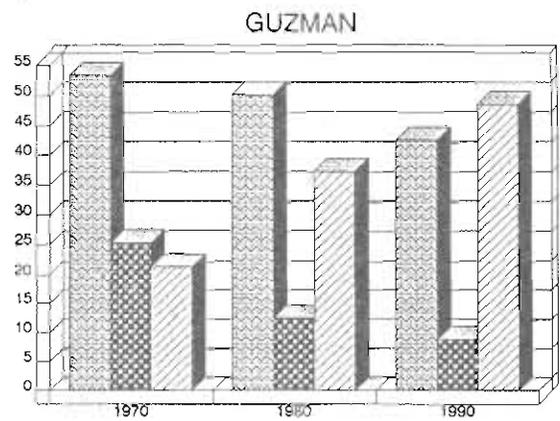
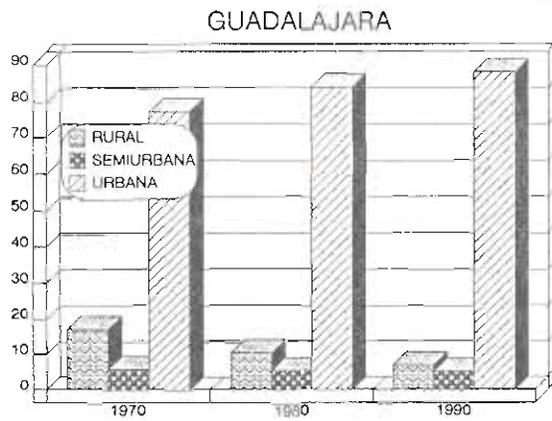
FUENTE: Elaboradas con base en datos del INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda, 1970, 1980 y 1990.

urbanización varía considerablemente. La región Guzmán lo ha hecho a través del crecimiento de su cabecera, pero a la vez dinamizando otras ciudades del sur de Jalisco, como Tuxpan y Zapotiltic, que alcanzan tasas de crecimiento de 2.9 y 2.8 por ciento, superiores incluso a Ciudad Guzmán, de 2.1, considerada baja dentro del contexto estatal. Por su parte, Sayula experimenta una tasa de 2.1 por ciento.

REGIÓN GUZMÁN

Guzmán es una de las regiones de mayor densidad demográfica (48 habitantes por kilómetro cuadrado), lo cual se explica por la existencia de valles dotados de abundantes recursos hídricos (con precipitaciones superiores a un metro anual), que consecuentemente ofrece condiciones favorables para las actividades

POBLACIÓN RURAL, SEMIURBANA Y URBANA POR REGIONES
Jalisco. 1970, 1980 y 1990



FUENTE: Elaboradas con base en datos del INEGI, *Censos Generales de Población, 1970, 1980 y 1990.*

agrarias. El 43.6 por ciento de la población sigue habitando en localidades rurales, el 8.8 en poblaciones semiurbanas –Zacoalco y Usmajac–, en tanto que el restante 48.6 por ciento corresponde a población urbana.

La región consigue un valor de 48.6 en su grado de urbanización, el cual puede considerarse como medio.⁴ La primacía de la ciudad principal sobre el resto también es media (51.6) puesto que Tuxpan, Sayula y Zapotiltic ejercen un peso importante dentro del sistema regional de asentamientos.⁵

REGIÓN VALLARTA

El caso de la región Vallarta es totalmente distinto. El avance urbanizador se debe primordialmente al crecimiento polarizado de Puerto Vallarta, que logra una tasa de 6 por ciento. Por tal circunstancia se convierte en el caso más espectacular de crecimiento urbano jalisciense durante las últimas dos décadas. El motor de increcimiento se debe al papel que juega el puerto como principal enclave turístico nacional e internacional de la costa central del Pacífico mexicano. Se trata de una región de creciente terciarización, abierta hacia el exterior y poco ligada a un entorno regional caracterizado por una enorme diversidad ecológica, en la que predomina el paisaje de montaña.

Puerto Vallarta tenía apenas 24 mil 155 habitantes en 1970; para 1990 alcanzó 93 mil 503, colocándose como la segunda ciudad jalisciense. Dado que en dicha región no existe otro centro urbano, se configura regionalmente como un sistema urbano mononuclear en un espacio de baja densidad demográfica (16 habitantes por kilómetro cuadrado). Lo anterior explica un valor de urbanización media dentro del contexto estatal y a la vez un elevado índice de primacía (81.1).

El dinamismo se sitúa en la planicie costera del municipio vallartense. En cambio, otros paisajes costeros, como el valle de Tomatlán, con elevado potencial agrícola por contar con infraestructura para la irrigación, son menos dinámicos. Las poblaciones serranas, por su parte, manifiestan poca movilidad; se trata de antiguas poblaciones mineras que entraron en declive.

Más de la mitad de los habitantes de la región son urbanos (50.9 por ciento), mientras que la población semiurbana –asentada en Ixtapa, Mascota, Tomatlán y Talpa de Allende– alcanza 15.2 por ciento, y la rural representa el 33.88 por ciento.

REGIÓN LAGOS

La región Lagos experimentó la incorporación de nuevos núcleos a la categoría urbana y, paralelamente, vigorosas tasas de crecimiento. En 1970 sólo Lagos de Moreno y San Juan de los Lagos podían calificarse como ciudades. Para 1990 se reclasifican

GRADO DE URBANIZACIÓN* POR REGIONES
Jalisco, 1970 y 1990

REGIÓN	1970	1990	DIFERENCIA
Ameca	11.0	21.7	10.7
Aullán	10.1	21.3	11.2
Barca, La	31.6	36.6	5.0
Colotlán	—	—	—
Guadalajara	77.0	87.9	10.9
Guzmán	21.3	48.6	27.3
Lagos	27.6	48.3	20.7
Tamazula	—	10.8	10.8
Tepatitlán	21.6	40.5	18.9
Vallarta	25.6	50.9	25.4
JALISCO	49.1	67.4	18.3

* Porcentaje de población que vive en zonas urbanas.

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del IX y XI Censos Generales de Población y Vivienda, 1970 y 1990.

Teocaltiche y Encarnación de Díaz, que pasan de ser núcleos semiurbanos a urbanos.

Lagos de Moreno, Encarnación de Díaz y San Juan de los Lagos son ciudades que se encuentran entre las de mayor crecimiento en Jalisco durante el periodo 1970-1990, con tasas de 3.2, 2.9 y 2.9 por ciento, respectivamente. Teocaltiche sólo alcanza una tasa de 1.8 por ciento.

Casi la mitad de la población regional sigue habitando en núcleos rurales (46.1 por ciento) lo cual sugiere un modelo mixto en el que cohabitan población rural y urbana, teniendo como actividad básica a la ganadería, que se enlaza con el ámbito urbano para la transformación de la leche.

El modelo económico ha sido posible a través de la utilización de las fuentes naturales de riqueza, no obstante que son limitadas. Es un territorio de transición ecológica hacia el norte árido del país, donde las precipitaciones apenas adquieren valores de 700 milímetros anuales en la mayor parte del territorio. En cambio ha sabido aprovechar las condiciones predominantemente llanas del terreno para explotar la ganadería, comercializar sus productos y desarrollar actividades industriales, especialmente en Lagos de Moreno.

La población semiurbana –representada por Villa Hidalgo y Ojuelos– ocupa sólo el 5.6 por ciento, en tanto la urbana llega al 48.3. Mantiene una posición intermedia respecto a la densidad demográfica con

33 habitantes por kilómetro cuadrado. Alcanza un valor medio de urbanización (48.3) y un bajo índice de primacía (46.5) al contar con un equilibrado modelo polinuclear de ciudades.

REGIÓN TEPATITLÁN

La región Tepatitlán denota una situación parecida a la de Lagos. En 1970 sólo Tepatitlán de Morelos y Arandas superaban los 15 mil habitantes. Veinte años después se incorporan a la órbita urbana Jalostotitlán y San Miguel el Alto. Esta última ciudad experimenta la tasa de crecimiento más elevada de Jalisco, después de Puerto Vallarta y algunos de los municipios de la Zona Metropolitana de Guadalajara, con 4.1 por ciento. La expansión demográfica pudiera estar relacionada con el auge industrial que en el ramo textil ha observado dicha población alteña.

Tepatitlán de Morelos arroja una tasa de crecimiento promedio anual de 3.1 por ciento, mientras que Arandas y Jalostotitlán llegan a valores de 2.5 y 2.2 por ciento respectivamente. El nivel de ocupación del territorio llega a ser elevado, con 42 habitantes por kilómetro cuadrado.

La base económica también está relacionada con la ganadería, aunque la agricultura ocupa un sitio importante por ser ésta una región más húmeda que Lagos. El grado de urbanización de la región Tepatitlán en 1990 fue de 40.5, el cual puede considerarse medio, en tanto que el índice de primacía fue bajo, con un valor de 44.8.

El 40.5 por ciento de sus habitantes se encontraban en el ámbito urbano, el 40.7 por ciento en el medio rural y el 18.9 restante en localidades semiurbanas. Este último porcentaje resulta elevado y se explica por la presencia de varias localidades situadas



en el rango de entre 5 mil y 14 mil 999 habitantes –Yahualica, San Julián, Acatic y Jesús María–, y da un buen margen de seguridad para perpetuar el esquema urbano polinuclear.

CONSIDERACIONES REGIONALES

REGIONES DINÁMICAS

Hasta aquí pueden establecerse las primeras inferencias. Las regiones Guzmán, Lagos y Tepatitlán son las de mayor avance urbano relativo durante las dos últimas décadas. Este proceso tiene carácter regional, mientras que el caso de Vallarta es más bien puntual.

Si se toma en cuenta la condición de contigüidad que presentan las regiones Lagos y Tepatitlán, es decir, Los Altos de Jalisco, este espacio se convierte en el de mayor impronta urbana de la entidad fuera de la Zona Metropolitana de Guadalajara, pero a la vez, responde a un modelo equilibrado de distribución de la población en un conjunto de núcleos urbanos de talla pequeña; se está produciendo un proceso regional de urbanización.

REGIONES MODERADAS

Las regiones Autlán, Guadalajara, Tamazula y Ameca amplían su urbanización en porcentajes un tanto tímidos. Autlán tenía una ciudad y pasó a tener dos. Éstas son la propia cabecera regional y El Grullo, que experimentan tasas de crecimiento de 2.6 y 2.7 por ciento, respectivamente. La población se concentra principalmente en el valle agrícola de Autlán, conectado funcionalmente por un lado con Guadalajara y por el otro con la costa, donde cuenta con un núcleo semiurbano: Cihuatlán. Fuera de eso el territorio es predominantemente montañoso, lo cual justifica en buena medida la escasa densidad demográfica (20 habitantes por kilómetro cuadrado).

A la baja densidad demográfica, hay que agregar la elevada ruralidad autlense, el 57.5 por ciento de los activos demográficos pueblan el medio rural. La población semiurbana alcanza un porcentaje de 21.2 gracias a la presencia de seis poblaciones categorizadas dentro de ese rango: Cihuatlán, Casimiro Castillo, Unión de Tula, Tecolotlán, Ayutla y La Huerta.

La región muestra un bajo índice de urbanización de 21.3, en tanto que el índice de primacía también lo es (44.9), puesto que El Grullo, Cihuatlán y Casimiro Castillo ejercen un contrapeso considerable.

La región Guadalajara presentaba ya en 1970 la conurbación formada por las ciudades de Guadalajara, Zapopan y Tlaquepaque. Fuera de ese conglomerado urbano sólo Tala podía considerarse ciudad. Desde 1980 la Zona Metropolitana alcanzó a la cabecera municipal de Tonalá. Por su parte, Chapala y Zapotlanejo adquirieron durante el periodo la jerarquía urbana.

La sola presencia de la Zona Metropolitana de Guadalajara justifica el hecho de ser la región con mayor índice de urbanización (87.9), y a la vez la de mayor índice de primacía (98.0).

El 87.9 por ciento de la población habita en ámbitos urbanos, en tanto que la población rural se reduce a sólo el 6.9 por ciento. La población semiurbana (5.2 por ciento) está representada por Tesislán, Joco-tepec, Nuevo México, Tlajomulco, El Salto, Santa Anita, Las Pintitas, Ajijic, El Arenal, Acatlán de Juárez, Amatitán, Juanacatlán, Atotonilquillo, San José del Castillo, Bellavista y el Centro de Readaptación Social (Penal), la mayoría de ellas muy vinculadas funcionalmente a la Zona Metropolitana de Guadalajara o incluso algunas integradas al tejido urbano de la misma o en vías de adherirse a él.

Tamazula es una región que exhibe enormes evidencias de ruralidad. En 1970 no presentaba ningún núcleo superior a los 15 mil habitantes. Para 1990 la población del mismo nombre adquiere categoría urbana, aunque denota una de las tasas de crecimiento más bajas, con 0.9 por ciento. Además, el 62 por ciento de la población sigue habitando en comunidades rurales, lo cual está íntimamente relacionado con la abrupta topografía que ha incidido en la persistencia de una precaria red vial.

A pesar de ello, cuenta con poblaciones como Tizapán el Alto y Tecalitlán, con probabilidades de adquirir próximamente la jerarquía urbana. Ambas poblaciones, junto con Pihuamo y Mazamitla, se consideran estadísticamente semiurbanas. Es una de las

regiones de menor densidad poblacional (20 habitantes por kilómetro cuadrado).

El índice de urbanización apenas llega a 10.8. El de primacía también es bajo (31.7), debido al equilibrio que introducen Tizapán el Alto y Tecalitlán.

Ameca es una región que pasa de ser mononuclear a binuclear. En 1970 la ciudad de Ameca era el único centro urbano, en tanto que para 1990 Tequila alcanza esa categoría. Ambas ciudades reflejan bajas tasas de crecimiento, 1.9 y 2.0 por ciento, respectivamente. Más de la mitad de la población regional vive en asentamientos rurales. El 23 por ciento habita comunidades semiurbanas, representadas por Cocula, Ahualulco de Mercado, Etzatlán y Magdalena, las cuatro con cargas demográficas muy similares —alrededor de 11 mil habitantes—. Este grupo de localidades ofrece una buena oportunidad para diseñar una política de fomento económico para construir un sistema de ciudades regionalmente equilibrado.

En 1990 alcanzó un índice de urbanización de 21.7, en tanto el de primacía fue también bajo (42.9), puesto que Tequila, Cocula y Ahualulco de Mercado corren la balanza.

REGIONES DEPRIMIDAS

Por su parte, las regiones La Barca y Colotlán son las de menor crecimiento relativo en sus grados de urbanización. El primer caso es una región de elevada densidad demográfica (86 habitantes por kilómetro cuadrado). Para 1970 mostraba uno de los grados de urbanización más elevados de Jalisco al alojar a tres ciudades, número que se mantiene veinte años después. De éstas sólo Ocotlán destaca por su crecimiento a nivel estatal, con una tasa de 2.1 por ciento, en tanto Atotonilco y La Barca arrojan tasas de 1.9 y 1.6 por ciento, respectivamente.

El índice de urbanización es 36.6, y el de primacía es bajo, con un valor de 49.9. Las ciudades alojan al 36.6 por ciento de los contingentes demográficos, en tanto que el ámbito rural absorbe al 44.7 por ciento. La población semiurbana ocupa un porcentaje de 18.7, gracias a la presencia de Jamay, Poncitlán, Degollado, Tototlán, Ayotlán y La Rivera.

Esta región ha logrado desarrollar simultáneamente los sectores agrícola, ganadero e industrial, aprovechando su topografía predominantemente llana, la estratégica posición respecto a la Zona Metropolitana de Guadalajara y su buena comunicación con el Bajío y Los Altos de Jalisco en particular, y con el centro del país en general.

Colotlán, región que participa del poblamiento indígena huichol y antiguo enclave minero, constituye el caso extremo en cuanto a la poca ocupación del territorio (ocho habitantes por kilómetro cuadrado), elevada ruralidad y ausencia de núcleos urbanos. En general, puede calificarse como la región más deprimida de Jalisco. Esto se debe en buena medida al aislamiento físico y las limitaciones de un territorio montañoso y escaso en recursos hidrológicos. Todavía en 1990 no cuenta con ningún núcleo mayor de 15 mil habitantes. El 87 por ciento de su población es rural, cuenta sólo con un núcleo mixto: Colotlán.

Aquí no opera el cálculo del índice de urbanización, ya que no hay ningún núcleo estadísticamente urbano. El índice de primacía es bajo (47.82), puesto que a pesar del carácter semiurbano de Colotlán, las localidades rurales de Villa Guerrero, Huejuquilla y Huejúcar logran hacerle contrapeso.

CONCLUSIONES GENERALES

A través del breve análisis presentado se manifiesta que existe una gran disparidad en cuanto a la armazón regional jalisciense. Las diversas economías regionales son el resultado de modos también distintos de articulación entre las sociedades locales y las posibilidades que cada territorio ofrece en cuanto a sus recursos naturales, base importante para el desarrollo.

El avance de la urbanización en regiones no debe considerarse necesariamente como una evidencia de desarrollo ya que frecuentemente —máxime durante la década de los ochenta— ésta no se produce de manera muy afortunada y pudiera ser una de las patologías que genera la crisis de algunas regiones rurales.

En todo caso es necesario estudiar a detalle cada modelo de desarrollo desplegado por las regiones jaliscienses, considerando las barreras técnicas (aisla-

miento físico, precariedad de servicios), económicas (escasez de inversiones públicas para estimular la producción) y políticas (ausencia de interlocutores con el Estado, reducida rentabilidad clientelista, etc).

A lo anterior hay que agregar las dificultades para entender a las regiones incorporando vertientes culturales, que en el caso jalisciense resultan variadas. La historias de la costa, el sur o Los Altos se apoyan en cimientos distintos. Las diferencias espaciales son también temporales, regiones "modernas" conviven con regiones donde las innovaciones más elementales aún no llegan. Sin embargo, los reequilibrios son ser una meta a la cual es muy difícil arribar, pero conviene no separarse del camino que conduce a ella.²

NOTAS.

¹ El índice de urbanización se obtiene de acuerdo con la fórmula utilizada por Unikel, *El desarrollo urbano de México, El Colegio de México, México, 1976, pp. 33-34.*

² El índice de primacía se interpreta como la distancia demográfica de la ciudad más poblada, respecto a las tres siguientes. Conforme se acerca el índice a 100 denota un sistema de ciudades más irregular en cuanto a su distribución de tamaños y, por tanto, jerárquicamente desequilibrado. Se calcula dividiendo la población de la ciudad principal entre la población sumada de las cuatro principales ciudades. El resultado se multiplica por cien.

$$I_{p(n)} = \frac{P_1}{P_1 + P_2 + P_3 + P_4} \times 100$$

³ Se considera a una población como rural cuando no supera los 4 999 habitantes, semiurbana cuando se sitúa entre 5 mil y 14 999 y urbana cuando rebasa los 15 mil.

⁴ Los criterios para categorizar el grado de urbanización son:

Baja: entre 0 y 33.3
 Media: entre 33.3 y 66.6
 Alta: entre 66.7 y 100

⁵ Los criterios para categorizar el índice de primacía son:

Bajo: entre 25 y 50
 Medio: entre 51 y 75
 Alto: entre 76 y 100

URBANIZACIÓN Y PRIMACÍA EN LAS REGIONES DE JALISCO

REGIÓN	URBANIZACIÓN/PRIMACÍA
Guadalajara	alta-alta
Vallarta	media-alta
Guzmán	media-media
Lagos, Tepatitlán y La Barca	media-baja
Autlán, Ameca, Tamazula y Colotlán.	baja-baja